

## 78.- “Llamadas”

Como el niño Samuel, también nosotros oímos llamadas que no siempre sabemos interpretar ni de quién nos vienen ni qué quieren de nosotros.

Nos apabullan muchos reclamos por todas partes para acomodarnos en un estilo de vida egoísta , cuando no para la competencia y el arribismo, con señuelos de bienestar y felicidad, y con una sutil cuando no descarada publicidad para el consumo .

Pero nos llegan también otras voces y señales en las que podemos percibir llamadas tuyas: el clamor de los pobres que reclaman justicia, el grito de África, el desgarró de los inmigrantes, los niños y niñas explotados infamemente, las mujeres maltratadas y asesinadas, el planeta tierra expoliado y contaminado...

Nos llegan también voces proféticas de esperanza, de denuncia y anuncio, de protestas y propuestas. A veces son voces religiosas, otras veces son laicas, pero con sabor a humanidad, a justicia y a evangelio

Por todas esas voces, señales, signos... en los que Tú te manifiestas misteriosamente, te damos gracias y bendecimos diciendo: Santo....

Hay también tantas llamadas a la solidaridad, al compromiso con causas justas y necesarias a la coherencia evangélica frente a un neoliberalismo inhumano, que reconocemos que no podemos llegar a todo pero tampoco podemos quedarnos en nada. Ayúdanos a discernir y saber optar por lo más necesario.

Te pedimos, Señor, que a ejemplo de Samuel, estemos atentos a tus llamadas, casi siempre camufladas en otras voces. Te pedimos que nos des atención para estar alerta, oídos para escuchar e inteligencia para comprender e interpretar tus llamadas

y valor para aceptarlas y responderlas.

Haznos descubrir también a los profetas y profetisas  
que como Juan, nos señalen a Jesús y nos animen a seguirlo.  
El encuentro con él nos hace hallar lo que buscábamos;  
seguirle nos lleva a quedarnos con él,  
porque es Él quien se queda con nosotros y se hace nuestro amigo,  
nos llama por nuestro nombre y nos invita a compartir con él su vida.

Ese encuentro maravilloso lo celebramos en este memorial  
en que se cumple su promesa de quedarse con nosotros hasta el final.  
En él celebramos y actualizamos su entrega,  
cuando reunido con quienes tanto quería,  
tomó el pan...

Al celebrar este sacramento nos sentimos tan unidos a él  
que él nos hace profetas portadores de la llamada liberadora de Dios Padre  
y Madre,  
profetas no sólo de anunciarla sino también de cumplirla.

Cuando se anuncia y se cumple el anuncio profético de Jesús  
de buena noticia para los pobres y liberación para los oprimidos,  
se anuncia y se realiza el Reino que él proclamó,  
que está entre nosotros, sembrado pero aún no cumplido.

Él nos hace discípulos y apóstoles de su Buena Nueva  
que quiere universal: para toda la humanidad, salvada y liberada.

Por esa aspiración brindamos,  
por esa utopía apostamos  
y en esa labor nos comprometemos,  
deseando que sea liberación para nosotros y gloria para Ti.

Por Cristo, con él y en él...